

## **Glosas a la experiencia de *Migraciones internas***

Ana Fernández Valbuena •  
RESAD (Real Escuela Superior de Arte  
Dramático), Madrid

### **Resumen**

El artículo recoge la andadura del proyecto de investigación y documentación Migraciones internas, sobre los pieds noirs españoles, que lideró la autora del texto teatral, fruto de ese proceso, *Los desterrados, hijos de Eva*. Aquí se exponen las motivaciones para su escritura y el entramado por el que se intentó dar voz a los olvidados de estos hechos históricos, así como su recepción en forma de espectáculo, en el contexto de la primavera árabe.

128 129

### **Palabras clave:**

· emigración · identidad cultural · colonialismo · Teatro contemporáneo

### **Abstract**

This article exposes the journey through a process of research and documentation of the project Migraciones internas, about the Spanish pieds noirs; it was guided by the playwright of the final drama *Los desterrados, hijos de Eva*. Here you will find some of its motivations and the plot used to give the voice to the ones the History has forgotten, as well as its reception in a performance, in the context of the Arab Spring.

### **Key Words:**

· Emigration · Cultural identity · Colonialism · Contemporary theatre

• *Docente, investigadora y dramaturga, es Doctora en Filología y titular de Dramaturgia en la RESAD. Desde 2008 es miembro del grupo de investigación Dramaturgias contemporáneas de habla hispana (México, Cuba, Argentina y España), donde se ha ocupado de la dramaturgia de Angélica Lidell. Fue finalista en los Premios "Max de las Artes Escénicas 2010" por la adaptación de El arte de la comedia, de E. De Filippo, y obtuvo una ayuda a la escritura de la Comunidad de Madrid (2010), por el drama Migraciones internas, estrenado en el Piccolo Teatro di Milano (febrero 2011). Estrena en mayo de 2012, en el Teatro Nacional Mohamed V de Rabat, y en el Piccolo Teatro de Milán, Samira no entiende a los cristianos, con los alumnos de las escuelas de teatro de Rabat y de Madrid. Ha recibido el Premio Internacional de Periodismo "Carlos Porto", Festival de Almada (Lisboa), julio, 2012.*

## 1. Romper el silencio: la gestación de un texto

Abro este espacio, que me brinda Adriana Crolla, agradeciendo la oportunidad de realizar en él un *excursus* contextual en torno a un texto de mi escritura, a sus motivaciones y a su recepción: el proyecto *Migraciones internas*, y su forma dramática *Los desterrados, hijos de Eva*, estrenada en el Piccolo Teatro di Milano en febrero de 2011. Se trató de una experiencia realizada por profesores, alumnos y egresados de la RESAD, con objeto de rescatar del olvido algunos testimonios, vivencias y documentos, reunidos en <www.resad.org>, y de devolverlos a la sociedad en forma teatral. Desde su origen, el proyecto se encaminó a documentar el daño emocional de las personas forzadas a la diáspora, con el telón de fondo de la independencia de Argelia, en 1962, y el éxodo de sus colonos europeos, los *pieds noirs*. Desde este punto de vista, podemos hablar de teatro como recuperación de la memoria histórica, que intenta dar la voz a los olvidados, en nuestro caso los *pieds noirs* de origen español, así como los argelinos disidentes con el sistema político que impera en el país desde los años noventa.

En nuestra andadura tuvimos la fortuna de tropezar con una mujer de ancestros españoles, nacida en Argelia, exiliada primero en Francia y enseguida en Argentina, hoy residente en Madrid. El relato de su biografía, fragmentada entre tres continentes, y toda la investigación y recreación con que acompañé dicho relato para ficcionalizarlo, acercan este proyecto al teatro testimonio. Su formalización dramática, que coloca a seis personajes históricos —algunos pertenecientes a la Historia y otros a la intrahistoria— ante un proceso de revisión de sus actos, aproxima la propuesta al teatro de los procesos morales; al de la moral de cada uno de ellos, que se defienden desde sus razones, personales e históricas. Tal como podemos leer en los foros digitales en que se expresan los *pieds noirs* españoles, ellos se sienten marginados entre los marginados, silenciados entre aquellos a los que nunca se dio voz.

En los últimos años su historia ha despertado interés entre los historiadores y se han editado libros sobre este asunto, que en Francia reviste una dimensión política, por el sentimiento que despertó en los expatriados de Argelia la decisión de De Gaulle de otorgar a la colonia africana la autodeterminación. Una decisión culminada, traumáticamente, con la marcha de los colonos, tras años de cruentos atentados por parte de los más radicales de las dos facciones enfrentadas: el FNL argelino (Frente Nacional de Liberación) y la OAS de la Francia colonial (*Organización de la Armada Secreta*). Por esta razón, los *pieds noirs* franceses han radicalizado sus posturas hacia la extrema derecha; de ello dan cuentas las páginas web en que se expresan como grupo de expatriados, especialmente en este año 2012, en que se cumplen cincuenta años de aquellos hechos históricos de la independencia argelina.

## 2. La voz de los *pieds noirs* españoles

Lo primero que hicimos para desbrozar el terreno fue recoger testimonios directos sobre el proceso migratorio que llevó

a miles de levantinos españoles a buscar una vida mejor en Argelia, a comienzos del siglo XX, y sobre las paradojas sociales y personales que estos desplazamientos forzados entrañaron. Partimos de la historia de la familia campesina Giménez-Roch-Pozo, oriunda de Mula, en la vega murciana, que emigra al norte de África a comienzos del novecientos. Allí es trasladada de niña la abuela materna de nuestra informante principal, Josette Pozo Giménez, cuya biografía sirve de guía a nuestro proceso de investigación. Esta familia vive y prospera en una aldea cercana a Orán, hasta 1962, cuando la independencia la aleja precipitadamente del país, junto al resto de colonos. Recala dos años después en Argentina, donde acuden también algunos de los militares franceses que obraron las torturas y persecuciones de los argelinos durante la larga guerra de independencia.

130 131

Los militares repatriados resultan incómodos y peligrosos para el régimen de De Gaulle, debido a su sentimiento de haber sido traicionados por la Francia metropolitana; por eso, algunos de ellos son enviados a Argentina a formar a algunos destacamentos militares en lo que bautizaron “la guerra moderna”, es decir, las técnicas antisubversivas que habían experimentado en Indochina y Argelia. Serán estas técnicas ejercidas contra la población civil las que los militares argentinos, y algunos ex de la OAS, aplicarán en las tropelías represivas de la dictadura militar de Videla. Es entonces cuando algunos miembros de la familia Pozo, reconvertidos al campesinado argentino quince años atrás, se ven obligados a huir de nuevo al formar parte de las listas de represaliados; y se exilian... en España. Son ya los años '70 y tres los continentes que han acogido la historia de esta familia.

En términos generales los descendientes de los *pieds noirs* españoles sienten que su historia aún no ha sido contada fehacientemente, sobre todo en lo que atañe a su reinserción en los lugares que los acogieron tras la independencia de Argelia, y a la necesaria indagación sobre su identidad. La familia Pozo Giménez se halla hoy diseminada entre Argentina, España y el Sur de Francia. Algunos abrazaron su condición de ex colonos franceses, y se integraron con más o menos éxito en la sociedad metropolitana. Otros siguieron la invitación del gobierno francés a seguir migrando, han vivido en Argentina en cierta paz, y se sienten argentinos. Otros, como es el caso de Josette, sufrieron un tercer exilio por motivos políticos, regresaron a España, y hoy se preguntan de dónde son, y porqué. Conocer y dar difusión a sus puntos de vista, a sus periplos vitales, indagar sobre su condición íntima de expatriados, o de repatriados, después de un camino de un siglo, nos pareció un acto de recuperación de su memoria y un aporte a la de la historia de España en el siglo XX, fuera de nuestras fronteras. En este año de la efeméride argelina, los vecinos franceses de las tías de Josette se interesan por el destino de esta rama de la familia de *pieds noirs* que no logró integrarse en la metrópolis. Y preguntan.

— ¿Por qué se marchó su familia a la Argentina?

— Ustedes los echaron. Se fueron por ustedes— Responde su tía, *piéd noir*, felizmente casada desde hace años con un militar francés. Manifiesta con ello la tibia acogida que se les dispensó en Francia, cuando no el rechazo, como franceses de segunda clase.

De otro lado, tal vez uno de los *pièds noirs* más célebres del mundo, Albert Camus, plasmó en su obra la visión nostálgica y decadente de la Argelia francesa. Él también de ancestros españoles: su madre, Elena Sintès, había nacido en la isla de Menorca, trasladándose de niña a la colonia francesa, donde murió, años después de la muerte del propio Camus. Un periplo familiar hecho a base de privaciones y superación, que él narró en la última y más personal de sus novelas, *Le premier homme*, publicada póstuma. Sólo después de haber escrito el papel de “La viuda de Camus” en nuestro drama me animé a leerla, cuando los documentos objetivos habían dado paso en mi cabeza a la poesía que un personaje sordomudo —como lo fue ella en la realidad— podía expresar en una obra de teatro. La viuda de Camus sólo pronuncia en *Los desterrados, hijos de Eva* un par de frases: una oración, y el nombre de un argelino, importante en la ficción. Pero su presencia, constante y doliente, materializa la necesidad de romper el silencio de toda una comunidad que tuvo que echarse a la espalda, sin entender porqué, las contradicciones del colonialismo europeo que rompió en pedazos la normalidad de su existencia.

### 3. La voz de los argelinos

Durante los años de dominio francés en Argelia, árabes y bereberes son considerados ciudadanos de segunda clase, y ven desmanteladas sus estructuras de organización social y su precario sistema educativo. Su lucha por sobrevivir, coexistir, buscar la igualdad y conseguir, finalmente, la independencia dieron forma a la identidad nacional de una nación que hasta la colonización no había sido sino una provincia del imperio otomano: la Berbería. “El Islam es mi religión. El árabe mi lengua. Argelia es mi país”, tal es la consigna dictada por los Ulemas, que adopta la guerrilla argelina contra los franceses, activa desde los años '20. En 1957, la población argelina ascendía a once millones, de los cuales un millón y medio era de origen europeo. Si los datos del millón y medio de muertos oriundos fueran ciertos —no todas las fuentes lo confirman—, en cinco años de guerra habría muerto un 15 % de la población: así se conoce en el mundo árabe a esta nación: “El país del millón y medio de muertos”. Para darles voz en el drama de *Los desterrados...* partimos de la narración que nos hizo la familia argelina Beshkit de su participación pasiva en la guerra de independencia. Se trata de unos colegas teatreros de Batna (Argelia), que compartieron conmigo sus vivencias, sembrando la inquietud por escribir este texto. Se sienten miembros de una nación emancipada, lastrada por las contradicciones sociales de los países musulmanes enfrentados a Occidente (o viceversa), y por la necesidad de construir nuevos modelos económicos. Y sienten la necesidad de contar lo que viven, de entender los porqué de ese millón y medio de muertos, y de tantos años de represión posterior. Una lucha en soledad, dicen: entre el silencio impuesto por los hermanos

musulmanes, y la indiferencia de occidente. Los personajes de Nuur y Nabila Beshkit de *Los desterrados...* están basados en la historia de la abuela de uno de ellos, Nabil Beshkit:

NUUR Trece hermanos. Éramos trece.

MARGUERITTE y la V. DE CAMUS (*A la vez, contando las cuentas de un rosario musulmán, como una letanía*) Wahab, Elarbi, Rashid, Latif, Samad, Karim...

NUUR Dos hembras, once varones.

MARGUERITTE y la V. DE CAMUS Jalil, Wakil, Mahmud...

NUUR Se desplomaron cerca de la aldea. Los paracaidistas franceses.

MARGUERITTE y la V. DE CAMUS Youssef, Ezzaim...

VIUDA DE CAMUS... Nabil.

NUUR Cayeron, como cae un rayo, sobre nosotros.

MARGUERITTE y la V. DE CAMUS Wahab, Elarbi, Rashid... (*Tensan el rosario*).

NUUR Todos fuera Las muchachas también. (*Siguen desgranando cuentas*).

MARGUERITTE y la V. DE CAMUS... Fatma, Nuur...

NUUR Los varones contra el muro de casa... (*Tensan el rosario. Siguen desgranando*).

MARGUERITTE y la V. DE CAMUS Jalil, Wakil, Mahmud...

NUUR Las hembras enfrente.

MARGUERITTE y la V. DE CAMUS Fatma, Nuur... Wahab, Elarbi, Rashid, (...)

NUUR Las hembras enfrente. Mirando morir a los onces varones

(FERNÁNDEZ VALBUENA, 2011:39–40)

132 133

Para contar su historia me serví también de testimonios de otras mujeres y hombres argelinos, recogidos en ensayos y novelas: activistas, escritoras, militares... Todos ellos en el exilio: en Francia, en Marruecos, en Nueva York. Así como de los que supe gracias a los encuentros con historiadores y demógrafos organizados por la Casa Árabe de Madrid, dedicados a documentar las historias de las minorías, o la demografía del mundo árabe.

El tema de nuestra obra, concebida en 2009, escrita en 2010, y estrenada en 2011, se adelantó a la actualidad de la primavera árabe, y en 2012 la renueva, por la efeméride de los 50 años de la independencia argelina. Con ella regresan también las reflexiones sobre los modelos poscoloniales y sobre las independencias de los países que llamamos en vías de desarrollo. No sospechamos nosotros, al comenzar, que el argumento fuese a cobrar actualidad justo en las semanas de su estreno en el Piccolo Teatro de Milán, en febrero de 2011. Era un tema que no estaba de moda cuando nos pusimos a ello: los regímenes coloniales del norte de África, el éxodo masivo de los trabajadores que huyeron de la guerra —como en Libia, en febrero de 2011—, la lucha encarnizada de una cultura tribal por su unidad y su independencia —como en Siria todavía, al escribir estas líneas—; las visiones poéticas del desierto; la pérdida irrecuperable de la patria para tantos colonos que nunca han regresado a Argelia. Argelia... Muchos ni siquiera sabíamos dónde ubicarla en el mapa africano hasta unas semanas antes de la primavera árabe. Y ahí está, erguida sobre la bahía de su capital, como comentaba el cónsul de España en Milán, que acudió a vernos emocionado, porque había vivido cinco años en Argelia y se sentía conmovido por una historia que le pertenece: ahí está Argelia, enfrente de las ciudades españolas de Alicante y Almería, ambas de raíz árabe, de donde partieron nuestros emigrantes al albor del siglo XX; bella y ajada,

como una hermosa actriz que haya pasado ya de los cincuenta. Ciertamente es que la breve historia de un ser humano no es medida para la Historia de una nación, cuya construcción puede llevar siglos, pero podemos alzar la voz y contar, contribuir a construir la memoria de ese lugar imperfecto que llamamos patria, fuera y dentro de ella ¿Puede el teatro servir a estas voces?

#### **4. El palimpsesto y el recuerdo de la diáspora judía**

En mi indagación busqué también, en el pasado español, analogías entre nuestra historia más remota y estos otros exilios; recuerdos de otros desterrados, que siglos atrás dieron ejemplo de convivencia pacífica en la tierra original de la familia Giménez Pozo, en Murcia. Y la hallé fecunda en personalidades literarias, como el cartagenero del siglo XIII Abu Hassan Al Quartayanni, que dejó hermosísimos versos en torno a la vida murciana de entonces, antes de sufrir el destierro. Como rica fue también la vida del filósofo sufi Al Ricotí, al que el rey castellano Alfonso X construyó en el pueblo de Ricote (Murcia) una madrasa, donde enseñaba en árabe, en latín, en hebreo y en romance (el castellano de entonces). Muerto también él en el exilio. Dos vidas fundidas en nuestra obra en un solo personaje: el filósofo, que habla con las palabras del poeta. La inclusión de este personaje permite extender la reflexión desde el contexto del siglo XX hacia lo universal: un exilio se parece a otro exilio y la historia se repite en distintas geografías y tiempos, igual a sí misma.

AL RICOTÍ Si los cristianos empujan a los musulmanes, paisanos suyos, y, como ellos, señores de la tierra, a los confines del mar, y allá los amontonan, empobrecidos, ellos volverán. Como vuelven el rayo y el relámpago en tempestades a los lugares fríos, después de haber atravesado terrenos ardientes de calor, próximos a ellos. Los contrastes extremos generan tormentas. La historia es un meteoro que recorre el universo con los mismos principios: el mar no puede separar dos regiones próximas, una que vive en el hielo y la otra ardiente de sol, sin que las tormentas las hermanen.

Hoy Granada, Al Mursiya ayer, ¿dónde estaremos mañana?

(FERNÁNDEZ VALBUENA, 2011:60)

Un filósofo que confirma que la verdadera patria es nuestra infancia. Cuando preguntan a Josette por la suya —y podemos escucharla hablar en la charla mantenida en el programa radiofónico *Caminos de ida y vuelta*, de RNE, Radio Exterior, abril, 2012— responde que su única referencia es su lengua materna. El francés. Una lengua con la que se gana la vida desde que es adulta.

De otro lado, junto al éxodo de los *pieds noirs* se colocó el de los judíos asentados en Argelia desde antes de las colonias, víctimas históricas de su propia diáspora, especialmente los llegados desde la península ibérica a lo largo de los siglos XVI y XVII. El exilio, el destierro y la expulsión marcaron ocho siglos de convivencia

sobre el mismo suelo entre musulmanes, judíos y cristianos, en la península ibérica, durante nuestra Edad Media. Para hablar de ellos busqué historias auténticas más cercanas, como la del judío sefardí Prospère Messaud, uno de los últimos que permaneció en Argelia, fallecido en marzo de 2010. Narra su historia otro judío, en pleno vuelo sobre el Atlántico:

EL RABINO DE PARÍS Los judíos de Argelia partieron en su mayoría al terminar la guerra, con destino a Francia, a Israel, a Argentina... Pero Prospère Messaoud era árabe, había nacido en Marruecos, su lengua materna era el árabe. En Orán no quedaban más judíos que él desde que murió su madre, hace años. Nunca se fue porque quería ser enterrado junto a ella. Las Hermanas de los pobres me contaron que celebraba él solo el sabbat.

ALEJANDRA El sabbat es cuando se reúnen y cantan y comen juntos ¿no?

EL RABINO DE PARÍS Sí. Se necesitan varias personas para celebrar el sabbat. Debió de ser muy triste para él. (*Pausa*) ¿Es usted cristiana?

134 135

ALEJANDRA No me bautizaron pero mis viejos sí lo son. Aunque no practican. Son muy de izquierdas.

EL RABINO DE PARÍS Un sabbat solo es como una misa en soledad.

(FERNÁNDEZ VALBUENA, 2011:49)

## 5. Mi andadura personal

Al embarcarme en esta historia comencé por estudiar árabe, no con objeto de hablarlo, consciente de que para ello necesitaría una nueva vida, tan cargada va ya ésta de informaciones en interfaz, sino con el deseo de aproximarme a los secretos de una cultura que se van desvelando, dulcemente, cuando uno se acerca a su lengua. Fue tan duro como hermoso entender que la lengua estándar es sagrada (el árabe coránico), y rige los protocolos de comportamiento de una importante parte del planeta, desde las montañas de Pakistán a las costas atlánticas del África. También animé al equipo artístico del espectáculo a compartir el Rosh Hashaná (el año nuevo judío) de 2010, en la sinagoga de Madrid, de rabino marroquí, igual que Messaud, el personaje cuyas exequias abren la obra en forma ritual. Después, realicé un viaje en solitario al Levante español, a la patria de los abuelos de Josette, y de nuestros antepasados andalusíes a empapararme de la luz levantina. Me acogieron unos amigos murcianos, que me hablaron de sus naranjales, me ofrecieron paellas cocinadas a la orilla del mar, y turronecillos de postre. Mirando jugar a los niños de la familia, faenar a las mujeres y servir a los hombres, en esa franja de verde entre el mar y la meseta manchega, creía ver la costa argelina, entre el mismo mar y el desierto, y a esas otras familias de *pieds noirs*, que en los años '50 hacían lo mismo en las playas de Orán, compartiendo morriñas en la tabernita del abuelo de Josette, poblada de exiliados republicanos españoles. Una página negra más sobre desplazamientos y desgarros nacionales,

esta de los exiliados republicanos en Argelia.<sup>1</sup> Algunos entre ellos hicieron de la causa argelina su propia causa contra la dictadura española. A otros *pieds noirs*, como Josette, les tocó vivir el exilio de Argelia y la dictadura de Argentina, un país atravesado también por el discurso de la emigración, y en cuyo origen vive esa herida profunda, y la clarividencia consecuente del desarraigo original de los emigrantes.

El citado viaje abrió camino para el que yo había de realizar con Josette al mismo territorio, un lugar al que ella no había tenido el coraje de acudir, a pesar de haber vivido en España más de un decenio. En cada rincón hallaba ella referencias a este o aquel recuerdo, a un aroma, al nombre de un plato, al sobrio color del delantal de una abuela... La sombra posible de la suya, recién nacida cuando la embarcaron rumbo a Argelia. Las flores, las mismas de Argelia, con otros nombres; nombres que ella no conoce.<sup>2</sup> Con Josette recorrimos los cementerios soleados, donde sus antepasados duermen, como quien duerme pacíficamente en casa. Sugerencias para hacer hablar a Alejandra, la hija de Josette en la ficción, del lugar donde descansan los muertos mientras busca a su madre:

ALEJANDRA Mi madre vivió de niña la guerra de Argelia, la violencia y el exilio. De joven la dictadura de Videla, la represión y el exilio. (*Sigue buscando argumentos para calmar su desesperación*) Sus abuelos, que eran de acá, que eran españoles, vivieron hace cien años la miseria y la emigración...

NABILA Sí, lo sé.

ALEJANDRA (...) Mi abuela, nacida en Argelia, que conoció allá a mi abuelo, que allá se casó y allá vio nacer a sus hijas, nunca pudo regresar, y murió en la Argentina, sintiéndose francesa. (FERNÁNDEZ VALBUENA, 2011:57)

Una geografía dispersa la de los muertos de Josette, entre Argelia, Murcia, Francia y la Patagonia. Un mapa estratificado sólo en su memoria, la única capaz de reunirlos. El mapa de un país, el de su nacimiento, que ya no existe; que ella nunca estudió. Así lo narra su madre en la ficción:

MARGUERITTE (*A la viuda de Camus*) Yo nací en un lugar que ya no existe, en la Argelia francesa, pero nunca estudié el mapa de Argelia. En la escuela de Argelia el mapa que estudié era de Francia. La historia que estudié era la de Francia. La lengua en que aprendía era el francés. (FERNÁNDEZ VALBUENA, 2011:41)

Cuando el último miembro de la familia Pozo, el abuelo de Josette, llegó a Francia, tras una vida de esfuerzos, desde el norte de África, donde él había nacido, sólo pudo traerse dos maletas. Así lo cuenta Alejandra en ese vuelo que comparte con el rabino:

ALEJANDRA (...) Mi madre siempre cuenta la llegada a Francia del último de la familia, su abuelo, que era campesino, y traía sólo dos maletas; al abrir una de ellas, rodaron por el suelo un montón de naranjas. De su huerto. Lo único que pudo traerse de Argelia después de una vida entera: una maleta llena de naranjas...

EL RABINO DE PARÍS Su huerto fue su tesoro.

ALEJANDRA Y lo perdió. Nunca volvió a Argelia.

(FERNÁNDEZ VALBUENA, 2011:50)

Un personaje, el de Alejandra, al que dio nombre la actriz argentina que lo interpretó, entonces estudiante del último año de nuestra escuela, Alejandra Venturini, aún en duda sobre dónde establecerse al terminar sus estudios: en España, o en Argentina. La experiencia de bucear en el pasado de paisanos suyos, y de defender su papel en Italia y España, en el marco humano de un encuentro transversal de profesores y alumnos, la ayudaron a decidirse: ha montado en Madrid su propia empresa de teatro infantil, y consigue incluso dar trabajo ocasional a otras dos personas. Emigración e inserción. ¿Cuántas generaciones dura la idea de patria cuando se pierde, o se deja? Fue Alejandra quien me puso en contacto con Josette, pues su hija, en la realidad, también estudia teatro... en Buenos Aires. Alejandra y ella son amigas. Un trenzado tan enrevesado como deseado, que nos ponía cada vez más firmemente ante la obligación de narrar.

136 137

## 6. La escritura

Las historias que alimentan la ficción de *Los desterrados, hijos de Eva* son de dimensiones tan inabarcables que intentar plasmar sólo algunos de sus pequeños momentos exige una dosis grande de humildad y de ingenio compositivo. No sé hasta qué punto logrado. El presente cronológico de la ficción se sitúa en los primeros meses de 2004, durante los cuales fallece el último judío de Orán, atendido por un rabino que viaja desde París para ello. En esos mismos meses, la joven Alejandra prepara su viaje desde Buenos Aires a Madrid para visitar a su madre. Una ciudad en la que aterriza la fatídica mañana de los atentados del 11 de marzo en los trenes de Atocha. Desde ahí, y hacia atrás, asistimos a la reconstrucción de la historia de sus bisabuelos emigrantes, de sus hijos y su periplo, de sus nietos. Así cuenta su historia una de las tres amortajadoras del Purgatorio, la madre de Josette:

MARGUERITTE (...) Pasamos todavía en Argelia el verano del 62, pero ya no se podía demorar la partida. La situación se había vuelto muy peligrosa. Salimos de casa de madrugada como fugitivos, camino del aeropuerto, por una carretera llena de controles y con el corazón en un puño. Menos mal que mi marido consiguió un salvoconducto redactado en árabe. (*Orgullosa*) Él hablaba un poco de árabe.

NUUR Sí. Algunos colonos hablaban árabe con nosotros.

MARGUERITTE ¿Verdad? Gracias a eso las niñas y yo pudimos salir. Pero él se quedó. Quería vender las ovejas, recoger la cosecha... no quería dejar el campo. El abuelo Antonio, también se quedó. El abuelo fue el último de la familia en salir de Argelia. Nunca había conocido otro lugar. Nunca habíamos conocido otro lugar. Nosotros habíamos nacido ya en Argelia. Los bisabuelos no, ellos vinieron de Murcia, pero nosotros éramos argelinos.

NUUR ¿Argelinos?

MARGUERITTE Franco-argelinos. Que aquello entonces era francés. Teníamos la nacionalidad francesa. Jamás habíamos estado en Francia, pero sabíamos todo de Francia.

NUUR Y muy poco de Argelia.

MARGUERITTE Poco sí. Yo nunca estudié el mapa de Argelia.

(FERNÁNDEZ VALBUENA, 2011:38)

Las tres amortajadoras son tres almas del Purgatorio, que declaran en él, sin entender por qué están allí. Representan y defienden lo cotidiano; padecen las consecuencias de una Historia que tampoco entienden: Margueritte narra desde la perspectiva de un ama de casa, que ha luchado siempre por su familia, en tres países, en tres continentes. Su registro es el de la lengua coloquial. La viuda de Camus, clarividente en su sordomudez, es la estampa de los humildes. El registro de sus acciones es el del rito. Nuur representa a las mujeres argelinas, que padecieron la parte más cruenta de la guerra; su registro es lírico. Las tres están unidas por la pérdida, real, o simbólica, de un hijo, y tienen como tarea en el Purgatorio el ritual del rezo, y recibir a los muertos con las mortajas que preparan sin cesar. Durante la construcción del espectáculo<sup>3</sup> surgió entre las actrices y el director una duda sobre un episodio biográfico de Nuur en la obra: un acto sexual con un tío suyo, que yo había concebido como violación, y ellos llevaron hacia el encuentro consentido. La joven Nuur no había sido violada, sino que había vivido una historia de amor con su tío, indígena excombatiente del bando francés. Fugitivo, nunca más lo volvió a ver. La actriz y el director no añadieron ni quitaron una sola palabra del texto, pero la interpretación no dejaba lugar a duda: al hablar de su tío el cuerpo de la actriz renacía al deseo, a la defensa de una dignidad perdida, y al recuerdo de un amor que trascendía la propia muerte. En una sola frase, “Mi tío era un harki”, erizaba el vello de quienes la escuchábamos, y nos transportaba con ella hacia el torbellino que había vivido con él. Todavía me emociona recordarla.

Las otras tres almas que declaran ante el Santo Juez (interpretado por una mujer, en sombra, y con su voz amplificada) son tres hombres, que aportan el lado masculino, el de la Historia y sus razones, que ellos intentan desentrañar y justificar, mientras limpian en el Purgatorio, pesadilla de muchos hombres. Armados de cubos y escobones, son el General Charles de Gaulle, el General golpista Charles Lacheroy y, como se ha dicho, Albert Camus.

CH. DE GAULLE Señor Camus, ¿no fue usted quien escribió en su novela *El extranjero*: “Estaban a la sombra de un árbol un hombre y un árabe”? ¿Dónde radica la diferencia? ¿El arabismo del árabe no le dejaba ser hombre?

CAMUS (...) Pero yo no quería decir que los árabes no fueran...

G. CH. LACHEROY Pues sí... Moros, chivos, ratas, terroristas.

VOZ DEL SANTO JUEZ Caballeros, está declarando la Sra. Margueritte.

CH. DE GAULLE (Sin escuchar) Hasta lo dejó usted escrito, Señor Camus. Y se pronunció al respecto el día en que le dieron el Premio Nobel, cuando declaró: “Antes que a la justicia, defendería a mi madre”.

CAMUS *Yo siempre he defendido la justicia. Y fui partidario de una Argelia justa, donde los dos pueblos pudieran vivir en paz y en igualdad.*

(FERNÁNDEZ VALBUENA, 2011:39)

Los tres intérpretes eran los mismos que encarnaban las caricaturas de la escena argentina *La Escuela naval*.

G. ALCIDES L. AUFRANC (...) Hace algunos años, en el mil nueve cincuenta y ocho, viajé a París, a la École de Guerre (...) Allí conocí a otros oficiales franceses, como el General Charles Lacheroy, que hoy les presento...

G. CH. LACHEROY Bon jour.

- G. ALCIDES L. AUFRANC (...) Un aplauso para él. Y junto a él tuve también la oportunidad de encontrarme con otros oficiales portugueses, brasileiros, israelitas... Todos estábamos en París para aprender la “doctrina francesa”. La formación incluyó un mes de estancia formativa en Argelia, donde nos enseñaron —como ahora están ustedes aprendiendo— en qué consiste combatir contra la “guerra revolucionaria”. ¿No es cierto?
- G. CH. LACHEROY Así es. En la “guerra revolucionaria” ya no hay línea de frente, el enemigo está en todas partes. Esta fue una enseñanza que los franceses adquirimos en Indochina, perfeccionamos en Argelia y, desde entonces, la estamos enseñando al mundo.  
(FERNÁNDEZ VALBUENA, 2011:46-47)

## 7. Recepción

138 139

Ya en pleno proceso de ensayos, se celebró, en octubre de 2010, en Madrid, un *Encuentro Internacional sobre el Inmigrante en el Teatro*, que nos dio la posibilidad de presentar una lectura dramatizada de *Los desterrados, hijos de Eva*. Un primer contacto con el público, que fue reseñado elogiosamente por David Ladra en *Primer acto* (26-27). Tres meses después, en plena eclosión de la primavera árabe, lo presentamos en Milán.

Como decía al comienzo, en 2012, Argelia cumple cincuenta años como nación, y cabe preguntarse: ¿Qué ha sido del país tras las gestas de la independencia y el entusiasmo primero? En la infancia de Josette, en Orán, ningún niño recibía una educación argelina. ¿Y hoy? ¿Qué enseñan hoy en Argelia los libros de historia? ¿Cuántas decenas de miles de argelinos han tenido que dejar su país? ¿Cómo viven los que luchan por él desde dentro, en medio del silencio y la vigilancia? ¿Cuántos han muerto por hablar? Y en Francia, ¿cómo cuentan su participación en la represión de Videla? Y en España, ¿cuántos saben el número de refugiados republicanos en la orilla sur del Mediterráneo? ¿Cuántos conocen el río de miseria que desde Valencia a Almería empujaba a cientos de miles de levantinos hacia las mismas costas africanas un siglo atrás?

Desde diciembre de 2010 los levantamientos en algunos países del mundo árabe sacuden la actualidad, obligando a Occidente a reconocer que ciertos gobernantes de esas geografías no merecen a sus pueblos, y que nos hallamos, desde hace tiempo, en una encrucijada entre nuestros intereses y nuestros principios; que estos pueblos tienen razón al levantarse, que ellos “también pueden”, como rezaba alguna pancarta de los manifestantes egipcios en enero de 2011, parafraseando el eslogan de la campaña que llevó a Obama a la Casablanca: “*Yes, we can too*”. Vimos, desde esas primeras semanas, escenas estremecedoras en el norte de África: grupos de manifestantes que, ante el cordón policial que les impedía pasar, lejos de obrar con violencia, se arrodillaban y rezaban ante ellos, en una forma nueva de resistencia pacífica; y vimos a la policía egipcia respetar el rezo, y volverse ellos también en dirección a La Meca en respuesta solidaria. En *Los desterrados...* las mujeres del Purgatorio rezaban el rosario musulmán, evocando los nombres de sus caídos. Escuchamos en esas semanas a mujeres gritando en las calles su orgullo de ser egipcias, de ser tunecinas, de ser libias... Nuestra Margueritte no deja de reclamar el suyo de haber pertenecido a la colonia francesa:

MARGUERITTE Yo siempre he sido francesa.

NUUR (*Mira significativamente a la viuda de Camus. Carraspea*)

MARGUERITTE (*Mirándola*) Francesa de Argelia.

VOZ DEL SANTO JUEZ Nuur, respete la declaración, enseguida vendrá su turno.

MARGUERITTE De todas formas, también estuve agradecida a la Argentina, y a su gente que nos acogió, porque allí es donde hicimos nuestra vida después del 62; cuando nos dieron a elegir entre la maleta o el féretro.

(FERNÁNDEZ VALBUENA, 2011:43)

Vimos en esas semanas a las madres africanas subir a sus niños, vestidos de colores muy vivos, a los tanques —como si fuera la Primavera de Praga— y hacerles fotos con los militares, y estrechar sus manos, en un deseo de hermandad y agradecimiento, como el que recorrió a los *pieds noirs* en el '58, cuando aclamaban al General De Gaulle en su primera visita a Argelia, al confesarles él: “Os he entendido”. Así lo contaban nuestros hombres del Purgatorio en *Los desterrados...* Oímos en esas semanas a algunos analistas declarar que el gran derrotado de los levantamientos había sido el terrorismo, que nadie había mencionado a Bin Laden. En *Los desterrados...* un cadete argentino se encargaba, a su manera, de derrotar los principios del terrorismo de Estado, preguntándose si los represaliados en Argelia y Argentina en los años '60 y '70 no eran también seres humanos; y dos extranjeras, solitarias, cerraban el espectáculo recorriendo el Madrid desolado por los atentados del 11-M, en busca del personaje ausente: Josette. La actualidad dio a nuestro espectáculo mayores razones de existir y algunos, entre el público que nos acompañó en los días del estreno milanés, salían diciendo: “Es tan actual que parece haber sido escrito ayer”. Quizá sea la Historia la que se reescribe, igual a sí misma. Y escribirla desde la ficción se convierte en un deber, en un intento de que sus próximas páginas sean menos cruentas, y regresen a cada uno a su propio hogar.

### Notas

<sup>1</sup> Se puede ver un excelente documental sobre esa andadura argelina en <[www.rtve.es/alacarta/videos/el-documental/documental-cautivos-arena](http://www.rtve.es/alacarta/videos/el-documental/documental-cautivos-arena)>

<sup>2</sup> Se puede ver el documental que grabamos en <<http://resad.org/?p=245>>, “Migraciones internas. Orígenes”.

<sup>3</sup> Se puede ver el vídeo del espectáculo en <<http://www.resad.es/evntos1011/lostederradoseva.html>>

### Bibliografía

Fernández Valbuena, A. I. 2011 “Los desterrados, hijos de Eva”. *Primer Acto*, (336), 26–60.

——— (en prensa) “Tres ejemplos teatrales del siglo XXI sobre la inmi-

gración norteafricana”. *Atti del Seminario Internazionale: L'impegno civile nel teatro spagnolo contemporaneo*, 2012. Università degli Studi di Verona.

LADRA, D. (2011) “*Los desterrados, hijos de Eva*. Una lectura dramatizada en la RESAD”. *Primer Acto*, (336), 26–27.

MANZANO MORENO, E. “Algunas reflexiones sobre el 711”. *Awraq. Revista de análisis y pensamiento sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, (3), 3–20.

Ranaletti, M. (2005) “La guerra de Argelia y la Argentina. Influencia e inmigración francesa desde 1945”. *Anuario de Estudios Americanos*, 62 (2), [en línea]. Consultado el 8 de abril de 2012 en

<<http://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/57/57>>

ROBIN, M. M. (2005) *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*. Buenos Aires: Sudamericana. 140 141

ROCA J. R. (2009) *Españoles en Argelia. Memoria de una emigración*. Alicante: IES Luis García Berlanga.

SANTI I. (2004) “Evocando la emigración a la Argentina de los franceses *pieds noirs* de Argelia”. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, (9), [en línea]. Consultado el 8 de abril de 2012 en <<http://alhim.revues.org/index389.html>>

TAMZALI, W. (2007) *Une éducation algérienne. De la révolution à la revanche des tribus*. París: Gallimard.

VILAR, J. B. (1989) *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*. Madrid: CSIC.

### Referencias Electrónicas y Audiovisuales

<<http://www.piedsnoirs.org/>> (página web de los *pieds noirs* franceses). Consultado el 8 de abril de 2012.

<<http://www.resad.org>> (página de documentación de *Migraciones internas*).

<<http://www.resad.es/eventos1011/losdesterradoseva.html>> (texto *Los desterrados, hijos de Eva*, versión electrónica).

<[http://www.rtve.es/alcarta/videos/el-documental/ Cautivos en la arena](http://www.rtve.es/alcarta/videos/el-documental/Cautivos%20en%20la%20arena)> Consultado en abril de 2012.

<[http://portal.uned.es/portal/page?\\_pageid=93,25223437&\\_dad=portal&\\_schema=PORTAL](http://portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,25223437&_dad=portal&_schema=PORTAL)> (Entrevista a Josette Pozo y Ana Fernández Valbuena en *Caminos de ida y vuelta*, RNE–Radio Exterior, UNED). Consultado en abril de 2012.

<<http://www.rtve.es/alcarta/audios/uned/uned-pieds-noirs-espanoles-11-05-12/1405088/>>

ROBIN, M. M. (2003) *Les escadrons de la mort: L'école française*. Documental de Idéale Audience, Canal+, Arte, Francia.

